

Jueves XXXII del TO
Ciclo B



14 de noviembre de 2024

Fil 7-20

Sal 145

Lc 17, 20-25

P. Eduardo Suanzes, msp

Filemón era un cristiano de Colosas, una ciudad importante del Imperio al oeste de la Península de Anatolia, lo que ahora es Turquía. Actualmente no hay nada más que ruinas en el lugar. No estaba lejos de Éfeso, y cuando Pablo se quedó en esa ciudad durante 3 años, allá por el 54, conoció Filemón el cual se convirtió. Era de buena posición y cuando volvió a Colosas lo hizo con sus esclavos. Uno de ellos, Onésimo, se había escapado, por alguna culpa, y había ido a parar a Roma, donde Pablo, ahora, ya en el año 62 se encontraba prisionero en una casa; le ofreció refugio y lo convirtió.

La fuga de Onésimo era delito por el que incurría en penas graves, y Pablo podía resultar cómplice. Pablo no intenta resolver la cuestión por vía legal, aunque sugiere que está dispuesto a compensar a Filemón. Tampoco intenta cambiar la estructura jurídica de aquella época y cultura. Pero traslada el problema y su resolución al gran principio cristiano del amor y la fraternidad, más fuertes que la relación jurídica de amo y esclavo. Si Filemón ha perdido un esclavo, puede ganar un hermano, y Pablo será el agente de ese cambio.

Cuando el Apóstol Pablo estaba escribiendo esta carta a Filemón, no pensaba que iba a ser incluida en el Canon de las Escrituras. Si hubiera sabido que la iba a leer tanta gente, quizás se habría sentido cohibido. Al leer esta carta yo me imagino que la estoy leyendo por encima del hombro de Filemón, leyendo su correspondencia personal. Pablo le escribió a él personalmente.

Por el contenido de la carta, nos podemos imaginar perfectamente lo que sucedió.

Onésimo, en Colosas, trató de aprovechar una oportunidad un día, como hubiera hecho cualquier otro esclavo, y huyó de la casa. Él hizo lo que aparentemente hacía la mayoría de los esclavos fugitivos en aquel día, se dirigió directamente a una gran ciudad. Y este esclavo recorrió todo el camino hasta la ciudad de Roma. En medio de una población tan numerosa, podía esconderse, pasar desapercibido, y nunca sería reconocido.

Ahora, cierto día, este hombre Onésimo, que había sido un esclavo, se dio cuenta de que había una esclavitud en la libertad, y que había una libertad en la esclavitud. Cuando él era un esclavo, no se preocupaba sobre donde iba a dormir, o sobre qué iba a comer. Su amo tenía que ocuparse de ello. Pero una vez libre y en Roma, tenía un verdadero problema. Podemos imaginarle caminando por una calle un día y viendo a un grupo de personas reunidas escuchando a un hombre. Onésimo se infiltró en el grupo, se abrió paso hasta el frente y allí vio que ese hombre estaba encadenado. Onésimo había huido de las cadenas y

pensó que estaba libre, pero cuando escuchó a ese hombre, que por cierto se llamaba Pablo, seguramente pensó: "Este hombre está libre y yo soy aun un esclavo, un esclavo del apetito; soy un esclavo de la economía. Aun soy un esclavo, pero ese hombre, aunque esté encadenado, está libre".

Onésimo esperó a que se retirara toda la gente y entonces se acercó a Pablo. Quería saber más sobre lo que Pablo estaba predicando, y el apóstol lo guio a Cristo; es decir, le presentó el evangelio, le habló de cómo Jesús había muerto por él, cómo había sido sepultado, pero resucitó al tercer día. Le pidió a Onésimo que depositara su confianza en Cristo y él así lo hizo. Onésimo fue entonces una nueva creación en Cristo Jesús.

Después Onésimo hizo lo que cualquier persona que se ha convertido hace. Pensó en su vida pasada y en las cosas que había hecho mal y que quería corregir. Seguramente le dijo a Pablo: "Pablo, hay algo que debo confesarte. Soy un esclavo fugitivo". Pablo le preguntó de dónde había llegado a Roma, y Onésimo le respondió que era de Asia Menor, de la ciudad de Colosas. Pablo entonces le dijo: "Allí hay una iglesia. ¿Quién era tu amo?" A lo que Onésimo respondió: "Mi amo era Filemón". Y Pablo le volvió a preguntar: "¿estás hablando de Filemón, el que vive en la calle principal?" "Si, el mismo" respondió Onésimo. Y Pablo dijo entonces: "Bueno, él también es uno de mis convertidos, y me debe mucho". Y Onésimo le preguntó: "Bueno, Pablo ¿debería yo regresar a él?" A lo cual Pablo contestó afirmativamente y le dijo que al regresar se encontraría en una situación diferente, y que le enviaría a Filemón una carta por medio de él. Y esta es la carta que tenemos ante nosotros, la carta de Pablo a Filemón.

El núcleo de la Carta a Filemón es que, más allá de las clases sociales, de las estructuras de esclavitud, que Pablo no intenta cambiar porque es un hombre de su tiempo, existe una nueva forma de relación que hace saltar por los aires la separación que esas estructuras sociales nos impone. Y es que una vez somos de Jesús la argamasa que nos une es el Espíritu; este Espíritu Santo engendra el amor fraternal que es el que nos hace auténticamente libres: pues ya no hay ni judíos ni griegos, ni esclavos ni libres porque todos somos uno en Cristo Jesús¹.

¹ Gal 3,28